

Valencia, 26 de abril de 2019

**Mi muy querida hija de mi corazón: Inmaculada Jiménez Pasadas,**

Hoy mi corazón es todo alegría y acción de gracias por este acontecimiento: se hace efectivo tu deseo de consagrarte a nuestro amantísimo Jesús, como Religiosa Adoratriz. ¡No puedo contenerme de tanto gozo!

Te he acompañado muy de cerca en todos estos años - y de muy cerquita los últimos meses - y mi corazón se ensanchaba de alegría cuando te veía progresar en cada una de las distintas etapas de tu formación inicial. No obstante, tus maduros años, he sido testigo de cómo te has ido dejando moldear y has ido creciendo en identidad y pertenencia Adoratriz, hasta llegar el día de hoy: ¡la víspera de tu consagración!

Tu capacidad de apertura, tu deseo de autenticidad y transparencia y tu sencillez, han deleitado mi corazón. Esas son las bases y los pilares para construir una buena y auténtica Adoratriz. Desde ahí, con esa disponibilidad de fondo, Dios te ha ido haciendo... He sido testigo de tus miedos, de los momentos de dificultad y duda, pero a pesar de ellos y justamente porque ellos han existido, te has ido afianzando y enamorando más de Él, y has dejado que Él ocupara el centro de tu corazón y de tu vida. Has escuchado a diario su Palabra, te has alimentado de ella y has ahondado en lo que significa que sea Palabra de Vida para ti en cada día y en cada etapa. ¡La Eucaristía... ese gran 'Amor de los Amores'! ¡Me estremezco siempre y cada vez más ante este gran Sacramento! He podido ver cómo también Él ha ido cogiendo tu corazón. Así es, desde ahí estamos llamadas a ser las Adoratrices. Cada mañana, prontito, ahí estabas tú haciendo ejercicio de silencio y contemplación y dejándote impregnar por el Misterio. En la celebración Eucarística en comunidad, has ido encontrando el sentido y el alimento para la llamada que Jesús te hace a vivir en comunidad y a construir fraternidad, más allá y con la riqueza que aportan las diferencias. Desde ahí escuchabas, de forma cada vez más contundente, que Jesús te invita a - por Él, con Él y en Él - ser pan que se parte y reparte... Y lo has materializado y concretado en la misión con nuestras queridas jóvenes y mujeres. Como me pasa a mí, he visto como las amas y como ellas dan sentido y hacen concreta y efectiva tu entrega, desde el mandato de Jesús y su Evangelio. Así te has ido empapando e identificando con la esencia del Carisma Adoratriz.

Mi muy querida hija de mi corazón, ¡alabemos a Dios por todo ello!

Prontito estarás pasando el mar para ir a la misión de Cabo Verde, a aquel pueblo sencillo que ya ha conquistado mi corazón... Allí te envió y también allí estoy, con mi muy amado Jesús, esperándote y acompañándote. Que sepas que estaremos siempre contigo y, seguramente, en medio de las mujeres explotadas y vulneradas, los sencillos y los pobres, no te será difícil encontrarnos y reconocer nuestros rostros.

Tu madre y hermana mayor que te acoge de corazón con amor entrañable,

*Madre Sacramento*